

Después de una serie de reve- ses sufridos por el ejército es- pañol ante las poderosas fuer- zas de Napoleón, Xavier se plantó como jefe de un grupo de 12 jóvenes seguidores que actuaron en forma de guerril- la, que resultó ser la mejor forma de enfrentarse al ejérci- to francés. Otros jóvenes nava- rros siguieron el ejemplo de Mina y con ello, se consiguió formar un numeroso cuerpo de voluntarios, con Xavier co- mo comandante con el grado de coronel. Sin embargo en 1810, en una acción de guerra, Mina fue hecho prisionero y se le condujo al castillo de Vin- cennes, cerca de París y resul- ta un tanto extraño el porqué Mina no fue ajusticiado como todos los demás guerrilleros capturados. Mientras tanto, la jefatura de los ejércitos de Na- varra quedó en manos de su tío Francisco de Espoz y Mina. “La división que yo mandaba, tomó entonces mi nombre por divisa y escogió para suceder- me a mi tío don Francisco de Espoz; el gobierno nacional que aprobó aquella determina- ción, permitió también a mi tío añadir a su nombre el de Mina... Galvezton. 22 de febre- ro de 1817. Xavier Mina”.

Al término de la guerra en 1814, Mina fue puesto en liber- tad y se dirigió a Madrid, en donde se le ofreció un puesto en el ejército que operaba en la Nueva España. Sin embargo como liberal que era no aceptó que Fernando VII, hubiese desconocido la Constitución de Cádiz y se hubiese erigido como monarca con poder abso- luto. Se dirigió a su natal Nava- rra, se puso en contacto con su tío Francisco y ambos intenta- ron hacer una nueva revoluc- ión para reestablecer la cons- titución. El movimiento fraca- só y ambos personajes huye- ron a Francia. Allí se quedó su tío, y Xavier emigró a Londres, en donde el gobierno inglés le asignó una pensión, por haber combatido a los franceses. En dicha urbe Mina conoció algu- nos ilustres personajes que allí residían, entre los que se en- contraban el inquieto fraile Servando Teresa de Mier, quien tuvo gran influencia en las decisiones que Mina tomar- ía en sus acciones futuras. Así mismo se entrevistó con algunos agentes norteamerica- nos, quienes eran los más inte- resados en conseguir la inde- pendencia de sus vecinos del sur. Allí conoció al joven norteamericano Winfield Scott, quien prometió a Xavier apo- yar su empresa cuando tocase tierras americanas.

Mina contac- tó así mismo a algunos comer- ciantes ingleses que por sus ideas liberales o por simples inte- reses comercia- les, deseaban conseguir la inde- pendencia de la Nueva Espa- ña; de dichos in- dividuos Mina obtuvo el finan- ciamiento nece- sario para ha- cerse de un na- vío, de armas y de recursos su- ficientes para lle- var a cabo su co- metido. Su plan de acción lo ba- só en informac- ión que algu- nos novohispa- nos le proporci- onaron, noticias que estaba muy lejos de la reali- dad, ya que di- chos individuos habían estado ausentes de su patria por un tiempo más o menos razona- ble, que los pri- vaba del conoci- miento pleno de la situación polí- tica de su patria.

Mina salió del puerto de Li- verpool el 15 de mayo de 1816, en la fragata “Caledonia”, un bu- que rentado y lo acompañaban 30 oficiales entre españoles, italianos e ingleses; su destino aparente eran las costas de la Nueva España, pero debería tocar primero, tierras nortea- mericanas para recibir informac- ión y numerario, de sus amigos norteamericanos para poder continuar con su “aven- tura libertaria”, que realmen- te resultaba ser una empresa muy costosa. Fue así como Mi- na llegó al puerto de Norfolk, y de allí continuó más al norte

Con 172 individuos derrotó
a más de 1600 en Peotillos
(San Luis Potosí)



Dos Siglos
de Historia...

EN EL SIGLO DE TORREÓN

Coordinación de la serie:
Yeye Romo Zozaya

La imprenta que trajo
en su embarcación
fue la primera en Coahuila

XAVIER MARTÍN MINA Y LARREA

“Un destello navarro en el ocaso
de la Insurgencia Novohispana”

POR GILDARDO CONTRERAS PALACIOS.
(MIEMBRO DEL COLEGIO COAHUILENSE DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS)

ació Xavier Mina y Larrea en diciembre de 1789, en la pequeña población de Otano, en las proximidades de Monreal, en la provincia de Navarra, España. Fue hijo de Juan José Mina y Espoz y de María Andrea Larrea. Matrimonio de mediana fortuna dedi- cado a la agricultura. Pasó la infancia en su tierra natal y posteriormente realizó estu- dios de latín, matemáticas y humanidades en Pamplona y los continuó en Zaragoza. En este úl- timo lugar se enteró de los sucesos de la invasión francesa, Mina abandonó sus estudios y se pre- sentó como voluntario en el ejército del Norte.

de la Unión Americana y llegó a Baltimore, en donde se dedi- có a contratar más elementos para su expedición, ya que en dicha nación abundaban los aventureros de todas las nacio- nalidades que deseaban em- barcarse en alguna empresa que les redituara alguna re- compensa a pesar de los peli- gros que corrían.

De Baltimore, Mina se diri- gió con algunas embarcacio- nes al Caribe y llegó hasta Hai-

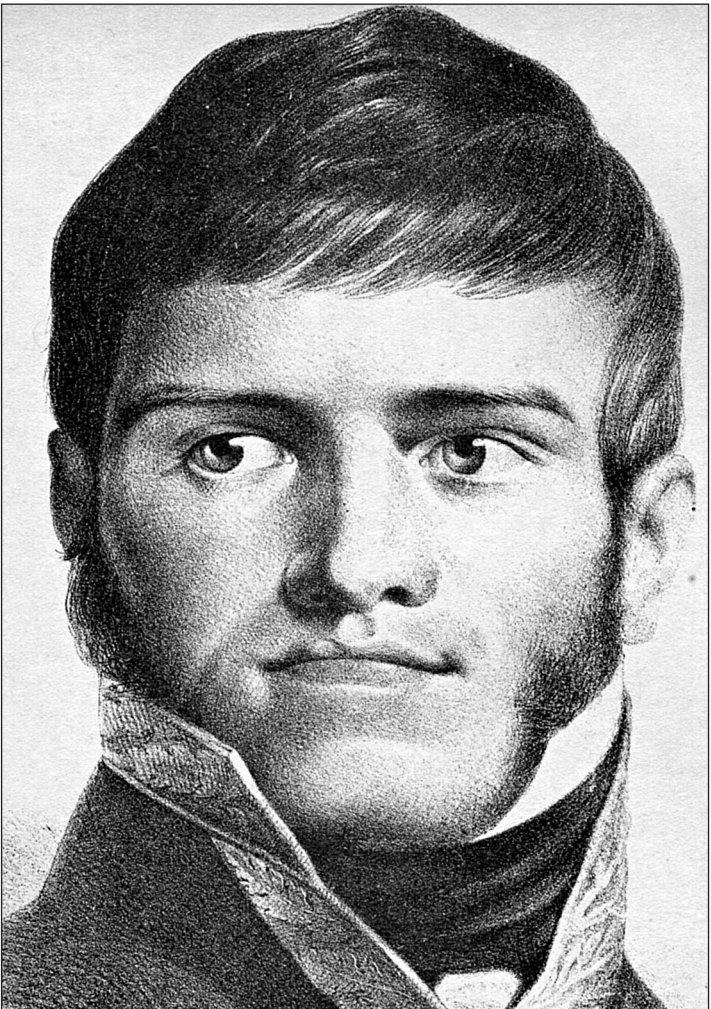
ti, buscando el mejor momento para llegar a costas de la Nue- va España, ya que los princi- pales puertos es- taban avisados de su posible arribo. En ese lapso, hubo en su compañía, pérdida de em- barcaciones, compra de otras de reemplazo, pleitos entre la tripulación, de- serción de ele- mentos, contra- tación de nue- vos mercenarios y muertes por enfermedad en sus embarcacio- nes. De Haití se dirigió a “Gal- vezton”, a donde el contingente llegó el 24 de no- viembre de 1816 y pasó después a Nueva Orleáns. Allí construye- ron un campa- mento, auxilia- dos por un in- dividuo dedicado a la piratería de apellido Aury. Los principales colaboradores de Mina en ese tiempo fueron: los norteameri- canos Young, Perry y Stirling,

llamado “Neptuno” y se diri- gió nuevamente a “Galvezton” a donde llegó el 16 de marzo de 1817, hubo nuevas desertiones y la contratación de nuevos ofi- ciales norteamericanos y euro- peos; de ese manera emprendieron el camino a su destino final, tocaron la desembocadu- ra del Río Grande (Bravo), para proveerse de agua y al fin después de casi un año, Mina llegó a costas de Nueva San- tander el día 15 de abril de 1817; desembarcó en el punto de la antigua villa de Soto la Marina, y después se trasladó a la entonces población del mismo nombre.

Cabe decir que Mina traía consigo una imprenta, al im- presor José Manuel Bangs, y tenía como editor al doctor Joaquín Infante. En dicha má- quina, Mina imprimió algu- nas proclamas y edictos, diri- gidos a los habitantes no- vohispanos, en los que expli- caba su estadía en estas tie- rras y convocaba a los ciuda- danos y militares para que se le unieran en su empresa. Di- cha imprente fue llevada po- cos años después a Saltillo y pasó a ser la primera impren- ta de Coahuila.

En Soto la Marina Mina construyó un fuerte, el cual quedó resguardado por 100 hombres bajo el mando del ma- yor Serdá. Allí quedó el padre Teresa de Mier. Por cierto este fuerte cayó en manos de los realistas el 13 de junio siguien- te. La salida de Mina de dicho lugar ocurrió el 24 de mayo de 1817 y estaba compuesto por 308 individuos; entre los que se incluían: 11 oficiales, 31 guardias, 124 húsares y drago- nes, 56 de infantería, 64 de pri- mera línea, 5 artilleros, 5 de or- denanzas y 12 criados de color armados, contratados en N. Orleáns. Con este pequeño grupo Mina se lanzó a una de las empresas más atrevidas de ese tiempo, en un territorio desconocido, con gente de cos- tumbres desconocidas, sin la seguridad de un apoyo militar efectivo, sin que la mayoría de sus hombres hablaran español y sin un rumbo exactamente establecido.

Muy pronto Mina demos- tró sus aptitudes como guerri- llero al derrotar con 172 indivi- duos a un ejército de más de 1600 hombres en el punto deno- minado Peotillos (S.L.P.); pos- teriormente tuvo otra exitosa acción en la hacienda del Real de Pinos (Zac.) y otra en San Juan de Llanos (Gto). Mina en su recorrido trató de evitar a toda costa enfrentarse a las



Litografía tomada del Diccionario de México a Través de los Siglos.

fuerzas realistas, su objetivo principal era conseguir un contacto con los insurgentes, que por ningún lado apare- cían. Con el primer jefe insur- gente que se encontró fue con Cristóbal de Nava, quien lo contactó con Pedro Moreno uno de los principales jefes de la región, quien tenía bajo su resguardado el fuerte del Som- brero (Gto). A dicho lugar lle- gó Mina el 24 de junio de 1817. Ese día en una incursión noc- turna, Mina tuvo su primer de- sengaño sobre la situación de las tropas que venía a apoyar: “...Se le reunieron cuatrocien- tos insurgentes de infantería, en tan triste condición, que sus fusiles eran viejos, los más sin bayonetas, unos con las lla-

ves (cerrojos) descompuestas y otros sin piedras de chispa; el traje de los soldados era igual a su armamento, se reducía a unos calzoncillos y una fraza- da y además de su miserable apariencia, aquellos hombres no tenían la menor idea de la disciplina”.

Posteriormente Mina tuvo contacto con el padre Torres, custodio del fuerte de Los Re- medios (Gto), quien según sus palabras podía poner a su dis- posición 6,000 efectivos, pero la desilusión de Mina se incre- mentó porque: “...no veía en- tre ellos más que ignorancia y anarquía y en lugar de ardien- te entusiasmo a favor de la li- bertad; en vez de un pueblo va- liente y atrevido excitado por

nobles motivos, sólo había ha- llado desórdenes y las más ba- jas pasiones por el juego...”.

Mina estuvo un tiempo en el fuerte de Los Remedios y sa- lió de allí el siete de agosto de 1817, para hacer campaña en la región del Bajío, en este caso ya se hizo acompañar por in- surgentes y en el fuerte se que- daron algunos de sus princi- pales colaboradores. Para ello el gobierno virreinal había en- viado la mayor fuerza posible hacia la región en la que se su- ponía actuaba Mina con la consigna de “que se castigase con pena de muerte al traidor Mina, a los que vinieron del extranjero españoles y a los ca- becillas principales de los re- beldes...”.

El itinerario seguido por Mina en su fugaz aventura se refiere a Soto la Marina-Valle del Maíz-Peotillos-San Luis Po- tosi-Real de Pinos-Fuerte del Sombrero-Fuerte los Remedios-Atotonilco-San Luis de la Paz-Celaya-Valle de Santiago-Pueblo Nuevo-Tlazalaca -Ira- puato-Guanajuato-Dolores-El Venadito.

Finalmente Mina trató de regresar a Los Remedios y pernoctó en el rancho del Ve- nadito; al amanecer del día 27 de octubre de 1817, el coronel Francisco Orrantía con sus dragones de San Luis, San Carlos, Frontera y Sierra Gor- da, llegó a las inmediaciones del citado rancho, mandó a su teniente coronel José María Novoa con 120 dragones de Frontera para que fuesen sob- re Mina y no se le diera la oportunidad de que huyese. Vino el ataque, los seguidores de Mina que trataron de esca- par fueron muertos, entre ellos Pedro Moreno. Durante el ajetreo del asalto, Mina sal- tó de la cama y a medio vestir trató de reunir a su gente, bus- có a su criado favorito, un jo- ven de color nativo de Nueva Orleáns y no lo encontró, ensi- lló rápidamente su caballo y trató de ponerse a salvo, sin embargo fue tomado prisione- ro. Se le presentó a Orrantía, quien le llamó “traidor a su rey y a su patria”; Mina con voz altiva contestó con expre- siones ofensivas a Fernando VII, tras de ello Orrantía le pe- gó dos golpes en la espalda con el plano de su espada. A lo cual Mina se quedó callado, se- gún declaración de Orrantía.

Ese mismo día Mina fue conducido a Silao y Orrantía llevaba consigo la cabeza de Pedro Moreno, que algunos di- cen la llevaba clavada en una lanza, sin embargo Orrantía posteriormente aclaró que la llevaba en un morral y “sin haberla visto” la entregó a don Pedro Celestino Negrete. Allí se le pusieron a Mina grillos en los pies, quien al verse en tal situación exclamó: “bárba- ra costumbre española, ningun- a otra nación usa ya este ge- nero de prisiones; más horror me da verlas que cargarlas”. De Silao fue llevado Mina al campo del general Pascual de Liñán, en donde se le quitaron los grillos y le trató con cierta consideración.

El 11 de noviembre de 1817, a las cuatro de la tarde, Mina fue conducido por una escolta de cazadores de Zaragoza a lo alto del cerro del Bellaco, sitio que se fijó para su fusilamien- to. Mina fue acompañado por el capellán de dicho cuerpo militar; don Lucas Sáinz, ante quien expresó “que moría en la fe de sus padres, sintiéndos- e halagado de hacerlo en el seno de la Iglesia Católica”. Se le disparó por la espalda como traidor a la corona española. El cirujano Manuel Falcón expi- dió un certificado de defun- ción y se le dio sepultura en un lugar inmediato a la ejecu- ción. Dice Alamán: “Tenía Mi- na 29 años de edad, era de ga- llarda presencia, de agradable trato, con el que sabía ganarse el afecto de sus soldados y de los que llegaban a tratar con él. Firmaba con el nombre de “Xavier” y en la Nueva Espa- ña tomó el título de General del Ejército auxiliador de la república mexicana”. Desde siempre se le ha conocido co- mo Francisco Xavier Mina, confusión que surgió en tie- rras novohispanas, porque se escuchó su apellido y se creyó que el que había llegado había sido su tío, Francisco Espoz y Mina. Esta confusión la aclara en sus memorias el propio Francisco: “...contradiendo lo que se había dicho de que el general Mina había llegado a costas de los Estados Unidos y como no había más general con ese nombre más que yo, ya que mi sobrino (Xavier), no al- canzaba más que el rango de teniente coronel...”.